

La tierra prometida

El Valle de Santo Domingo, también conocido como Los Llanos de Magdalena o de Iray, por cientos de años se resistió a la conquista de los españoles. Igual fracaso colonizador resultó la concesión de grandes extensiones de tierras a compañías deslindadoras norteamericanas desde 1864 hasta el 11 de mayo de 1933, año en que el gobierno de Abelardo L. Rodríguez expropia 1 millón 247 mil hectáreas y los dispone a la colonización.

En el gobierno de Juan Domínguez Cota inicia la primera etapa de la colonización en Santo Domingo, San Juan de Matancitas, Poza Grande y un pequeño valle de La Purísima. En 1942 se estableció la colonia de María Auxiliadora, fundada por la Unión Nacional Sinarquista, en el antiguo sitio de Plan de Caballos. En ambos casos, la colonización no logra sino abrir pequeñas zonas de cultivo por el atraso tecnológico y el raquítico presupuesto del gobierno territorial, entre otros factores.

Es hasta 1949 cuando el Presidente Miguel Alemán decretó la colonización del Valle de Santo Domingo ante la campaña emprendida en diversos estados del país, por el gobernador del territorio, Gral. Agustín Olachea Avilés, para atraer a los grupos campesinos hacia esta región. En su segunda visita a la región, el presidente Alemán Valdez creó un fideicomiso por 6 millones 100 mil pesos para la formación de nuevas colonias agrícolas que hacia 1950 llegaban en forma abrumadora.¹

El primer trazo de la brecha peninsular La Paz-Tijuana comprendió el período de 1921 a 1930 y comunicaba los ranchos costeros de El Médano, El Conejo, La Vieja, El Refugio y Filos para llegar a Bahía Magdalena, única población de importancia en el Pacífico-Centro, nacida del puerto de altura a fines del siglo XIX, por donde sacaban los produc-



Banco de revestimiento en la construcción del camino Magdalena-Loreto en 1946.

Fuente: CEI-Gob. BCS.

¹ Cap. Enrique Aguilar Morales, correspondencia, mayo 1969.

los las compañías extranjeras como la orchilla, el guano, la magnecita y algunas especies del mar, en especial la ballena gris y el lobo marino.

Pocas rancherías existían en Los Llanos: Matancitas y El Cervatillo, ranchos ganaderos propiedad de las compañías orchilleras; Buena Vista, como Casa del Viajero durante el gobierno del Gral. Fco. J. Múgica (1941) y Palo Bola, como descanso de los rancheros que viajaban de San Luis Gonzaga a Santo Domingo, posteriormente erigida en subdelegación territorial.

Hacia 1948 el trazo de la carretera se dirigió al Valle de Santo Domingo desde El Salvador, cercano a Santa Rita. En el verano de 1951 se estableció un campamento en la subdelegación de Palo Bola y se contrató a gente de la zona para los trabajos de brecheo. Don Alejo Verdugo quedó a cargo del campamento, conforme avanzaba el tramo carretero hacia el norte.

La Junta Federal de Caminos había considerado que cada cien kilómetros se estableciera un campamento, por lo que se ordenó la construcción de un campamento en el kilómetro 100 y otro en el kilómetro 200, a la altura de la colonia Las Delicias² próximo a Palo Bola, subdelegación a cargo de don Telésforo Astorga. En el kilómetro 210 iniciaron los trabajos de construcción del campamento y así lo conocieron por un breve tiempo, hasta que la corrección del kilometraje arrojó el Kilómetro 211³.

La construcción fue encargada al albañil Carlos Grijalva y, tras enfermar éste, dejó inconclusas las obras. El albañil de la TyCSA, don Luis Tapia Moreno, concluyó la obra proyectada por el ingeniero Francisco López Sanabria. El ingeniero José Real Bareño tenía a su cargo los trabajos carreteros.

El 211 se ubicaba en una zona conocida como "El Derramadero del Romerillo" o "La Cañada de los Romerillos", debido a que en tiempos de lluvia quedaba inundado por el agua de los arroyos. El trazo de la carretera en este sitio adquirió mayor elevación sobre el nivel topográfico, tal vez para evitar la interrupción del tráfico.

El velador del campamento de Palo Bola, don Alejo Verdugo se trasladó a la Casa Amarilla, como se dio en llamar al campamento del 211, donde construyó una casa con maderas de la región y un corral para su ganado; también perforó un pozo artesiano que abasteció de agua a los operarios de la TyCSA.



Alejo Verdugo, originario del Rancho La Petaca, en la zona serrana, es el primer residente de El Crucero, donde radicó hasta sus últimos días.

2 Panel de Historia, 47º Aniversario de Ciudad Constitución, 2000.

3 Testimonio: Bernardo Tapia Picos, hijo de don Luis Tapia Moreno.

La esposa de don Basilio Tapia, doña Lorenza Moreno, abrió un comedor en las proximidades del campamento –a un costado de la gasolinera Santana-, que sería conocido años después como restaurante de “Los Abuelitos”. El otro comedor era para la escuela itinerante, atendido por doña Aurora Tamayo, *La Nana*.

Los Abuelitos -familia originaria de Cosalá, Sinaloa- pronto se convertiría en un punto de referencia en el trayecto del valle de Santo Domingo a La Paz. Los brigadistas de Colonización, los médicos, los maestros, los colonos y todo aquel que viajaba por la carretera se detenía no sólo a comer, sino también para abastecerse de gasolina. El proveedor era don Eiseo Santana Valdés, quien asociado con don Basilio Tapia, pusieron a funcionar la venta de combustible y un refrigerador de petróleo que permitió ofrecer refrescos, jugos y cervezas helados.

La liquidación de la compañía TyCSA en 1954 canceló los trabajos de brecheo a la altura del kilómetro 256. Muchos de los trabajadores y empleados de la TyCSA retornaron a sus lugares de origen. En el campamento del 211 permanecieron las familias Tapia y Verdugo, que han sido identificadas como los primeros habitantes de Ciudad Constitución⁴, aunque habría que mencionar también a don Eusebio González, chofer del camión de la TyCSA, a Felizardo Meza Rochín, a Francisco Avilés y a Juan Ortega, entre otros que se quedaron a terminar los trabajos carreteros.

La Nana se incorporó un tiempo al campamento de PEMEX en La Purísima, en Puerto Astorga y por último en El Crucero, donde puso una fonda en 1955 a un costado del billar de Florencio Magdalena (*joyería Kimberley*). De 1956 a 1960 se instaló otro restaurante, “cerca de una despepitadora”, por el sonoreense don Joaquín Ruy-Sánchez, padre del prestigiado escritor Alberto Ruy Sánchez (**). Don Eiseo Santana se asoció con Víctor Palacios en el rancho La Pitayona, mientras don Luis Tapia Moreno se dedicó a trabajar en 1956 un rancho agrícola. Basilio Tapia se convertiría en el primer piloto de la Colonización⁵.

4 Testimonio: Panel 2000, Raúl Real Zúñiga y Víctor Manuel Peralta Higuera.

** Alberto Ruy-Sánchez, Director de la revista *Artes de México* y autor de los libros *La mano del fuego: un Karma Sutra involuntario*, *Los Demonios de la lengua*, *Con la literatura en el cuerpo*, *Los nombres del aire*, *En los Isbios del agua*, *Los jardines secretos de Mogador*, *Una Introducción a Octavio Paz*, *La huella del grito* y *Nueve Veces el asombro*, entre otros. (Sobre el autor y su obra véase: www.albertoruy Sanchez.com) N. del A.

5 Fuente: B. Tapia Picos, Leonor Tamayo y José Rubio Cosío.